

José Alfonso Morena Ortiz "El Hortelano"

DE LO HUMANO,
LO NATURAL Y LO MÍSTICO
RETROSPECTIVA

DESCARGA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN



EXPOSICIONES
RECOMENDADAS

19 de enero a 20 de marzo de 2022
Santa María La Rica
Alcalá de Henares



Colección: **EXPOSICIONES RECOMENDADAS**

Fecha de Publicación: 1 de marzo de 2022

Número de páginas: 7

I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com



Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.

El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.



El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola.

www.cedcs.org
info@cedcs.eu



REMEMORANDO AL HORTELANO

¡Qué recuerdos me han venido hoy a la memoria al recorrer la exposición de EL HORTELANO!

Años de “la pre” y de “la mo” vida. Años de vida, la vida, a fin de cuentas.

Y yo que me la perdí, esa marchosa “movida”,

perdida como andaba por entonces yo en ese Oriente de proximidad,

la vieja Mesopotamia y sus ruinosos despojos.

Aunque al Hortelano, NO. Al Hortelano nunca me lo perdí, ni al Ceesepe, ni tampoco al Nazario...

Al Hortelano siempre lo seguí cuando me llegaban de los viejos amig@s porrer@s de Madrid,

los últimos cómics, como los llamábamos por entonces.

Allí estaban las historias de El Hortelano; esas viñetas que tanto me enrollaban

sentada a la sombra de algún solitario zigurat y otras babilonias del hoy tan desolado Irak.

Pero... ¡Basta ya de nostalgias inútiles, porque hoy me han alegrado el día!

Hoy he podido recorrer con paso quedo y casi en solitario “las místicas meditaciones” de El Hortelano en Santa María La Rica, y solo os puedo decir una cosa: ¡No dejéis de visitar esta exposición! Un lujo para la vista y aún más para la reflexión.

Ahora será Emilio Sola, uno de los que conocieron y trataron en persona a El Hortelano, quien nos hable de esos gozosos tiempos, ya casi prehistoria, mientras otros jóvenes, los de hoy, se encandilan al ritmo del *urban* de Morad... ¡Otros tiempos, misma juventud, plena ebullición!

EdL para el “Cuaderno de viajes de la petra verde” (www.archivodelafrontera.com)

Alcalá de Henares, un domingo, 20 de febrero de 2022

DESDE LA VAQUERÍA DE LA CALLE DE LA LIBERTAD, VÍSPERAS DE LA MOVIDA

Emilio Sola. Historiador, poeta y escritor



Cuando El Hortelano se vino de Valencia a Madrid para hacer la mili, en 1975, estaba a punto de morir Franco y un grupo de jóvenes veinteañeros abríamos un local en Madrid en la calle de la Libertad número 8 que, como era una antigua Vaquería, de las que tenían vacas y todo, lo llamamos La Vaquería de la calle de la Libertad. El proyecto era simple: abrir un bar con buena música, como los bares de Ibiza de entonces, y en el que poetas, músicos y artistas, todos los jóvenes, como lo éramos, en general, pudieran escucharse, verse, beber y ligar a destajo. Aquello funcionó tan bien que pronto el bar, de

no más de sesenta metros cuadrados, se convirtió en una referencia absoluta para la ciudad, que hoy sabemos que fue germen y modelo del local de copas que luego triunfó en Malasaña, de los que sobrevive La Vía Láctea aún, uno de los motores de lo que luego se llamaría “la movida”. El local fue destruido por una bomba de los Guerrilleros de Cristo Rey el 8 de junio de 1976, y ese verano nos lo pasamos restaurando el local destruido con dinero recogido en huchas que pusieron los bares de la zona y algunas aportaciones particulares en dinero o en especias. Entre esas aportaciones estuvieron los tres tableros que cubrían los cristales de las puertas nuevas del local, rehechas después de la bomba; un joven Ceesepe, que no llegaba a los veinte años aún, pintó dos de esos tableros con un personaje que por entonces protagonizaba sus tiras dibujadas que vendía en El



Rastro, el malísimo Slober. Y en bocado de uno de los tableros, nos dejó uno de los lemas de esa pre-movida que estaban generando: “Melocotón di luna”. Con él estaba otro chico tan joven como él, El Hortelano,

pues compartían piso en el Paseo Imperial, cerca de la Puerta de Toledo, y para mí fueron ellos dos, junto con Alberto García-Alix, cuya novia, la Tere, trabajaba en La Vaquería, y con Fifo Lage, futuro rockero de la película *Qué hace una chica como tú en un sitio como este*, los chicos jóvenes, apenas veinteañeros, que con el tiempo se iban a convertir en mis maestros de nuevas formas de ver y formas de vivir. Y con esas nuevas formas de ver y de vivir protagonizaron también la parte más gráfica y visual de la editorial *La Banda de Moebius*, que también se lanzó por entonces desde estos círculos juveniles,



germen de lo que luego se llamó eso, la movida madrileña. Ellos fueron mis maestros de juventud. Porque yo tenía diez años más que ellos, así en general; era ya profesor ayudante en la Complutense, de los jóvenes PNN o profesores no numerarios que por no tener no teníamos ni seguridad social, recién poeta premiado por un libro de versos escrito entre Ibiza y Formentera, *La isla o elogio de la pobreza*, y experimentador con aquellas sustancias psicodélicas de moda que a jóvenes como yo y más jóvenes aún como ellos nos unían en una única atmósfera, a punto de irrupción la desdichada heroína que arrasaría entre esos más jóvenes aún veinteañeros y nos respetó a los más viejos, los treintañeros. Una

generación, la suya —Fifo, Ceesepe, Hortelano... la Tere, Blanca Sánchez, Quico Rivas...— más que la mía, con demasiadas muertes prematuras como





para no repensar en serio algunos perfiles de la llamada transición política a la democracia, del *Movimiento a la Movida*, del *Nacionalcatolicismo franquista a la Libertad*... Repensar eso



que un joven actual (Labrador), teorizador del periodo al que estudia como un arqueólogo estudia una antigüedad clásica más, llama “cultura setentera o transicional”; una “cultura transicional” en la que estos jóvenes más jóvenes setenteros anclaron sus raíces vitales para crear arte. En la gran exposición sobre la movida (2007),

comisariada por Blanca Sánchez, hace ahora casi quince años, El Hortelano resumía aquel fenómeno juvenil que parece que desbordó a tantos, pero que su generación dejó vertida en imágenes inolvidables para todos, de una manera sencilla y poética: *Mivida Movida*... “Es un error perder la juventud”, decía el joven poeta que era entonces en el libro que

inaugurara la editorial *La Banda de Moebius*. El mayor error. Y El Hortelano, como Fifo, como Ceesepe, como Rivas, como Blanca..., como tantos y tantas desaparecid@s amantes y amad@s, sigue siendo joven. *Mivida Movida*. “Vivir siempre es mortal”. Los tableros de La Vaquería de la calle Libertad pintados por Ceesepe en el verano de 1976, después de la bomba, con agujeros de bala de acciones posteriores de los Guerrilleros de Cristo Rey. Reconstrucción en el MNCARS para la exposición *Poéticas de la Democracia*, aún visible hasta mayo de 2020. Ceesepe y El Hortelano vivían juntos entonces, prehistoria o cultura transicional, juventud a punto de estallido, bendecida por las balas. Un icono de la transición política a la que llaman democracia.



EL HONTELANO



DE LO HUMANO, LO NATURAL Y LO MÍSTICO
RETROSPECTIVA

DESCARGA EL CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

